

# ESTUDIOS

## ESTADO ACTUAL DE LA CIENCIA POLITICA EN INGLATERRA

Por GEOFFREY K. ROBERTS

Desde la perspectiva de los dos decenios pasados cabe considerar a la Ciencia Política en Gran Bretaña como una de las escasas «industrias en crecimiento». Expansión ha sido su característica más acusada, y en este repaso de la disciplina durante los últimos veinte años, más o menos, examinaremos las causas, la manifestación y algunas de las consecuencias posibles de esta expansión en función de tres dimensiones o fenómenos: la expansión de la disciplina en las universidades y otras instituciones educativas; su expansión en cuanto al abanico de intereses y preocupaciones que se ha venido a incluir bajo el amplio epígrafe de «Ciencia Política», y su expansión en cuanto a la importancia que la Ciencia Política ha adquirido en el contexto del proceso político.

La expansión requiere explicación. Una hipótesis podría ser que la Ciencia Política es una disciplina relativamente nueva y que tales disciplinas nuevas o bien desaparecen o bien terminan por crecer hasta alcanzar un tamaño mínimamente viable: considérese lo que ha sucedido en los últimos años con la biología espacial, los estudios de gestión de empresas, la ingeniería nuclear o la informática. Hasta cierto punto, esta hipótesis es parte de la explicación del crecimiento de la Ciencia Política británica, en especial si se matiza esta concepción de la expansión disciplinaria con otras dos consideraciones: *a)* la institucionalización de la disciplina en Gran Bretaña (hablaremos de esto más adelante), y *b)* la expansión simultánea de la disciplina en los Estados Unidos, en Europa occidental y en todas partes. Hay, asimismo, otros factores que han contribuido a este desarrollo. Desde 1950 se ha producido en Gran Bretaña un aumento enorme de la cantidad de instituciones de enseñanza superior, cuando Keele inició el camino como la

primera universidad «nueva» después de la guerra; en consecuencia, también ha habido un crecimiento igualmente explosivo de la cantidad de estudiantes que acude a estas instituciones. La Ciencia Política ha atraído a un número superior de estudiantes de lo que proporcionalmente le correspondía en un mercado de expansión. Desde el fin de la guerra se ha vivido en un estado de crisis permanente, de modo que la política se ha convertido en tema de estudio universitario más importante que nunca, a los efectos de la necesidad de comprender el mundo y sus problemas. También se ha dado un aumento en la magnitud, el ámbito y la complejidad de los problemas relativos al gobierno: la contaminación del medio ambiente, la inflación, la seguridad social, la igualdad de trato de las mujeres y de las minorías raciales, el terrorismo, la automatización, los suministros energéticos, etc., son cuestiones que se encuentran en el orden del día de la actividad política. La Ciencia Política no es solamente una disciplina que estudia estos problemas, sino que, a veces, pretende ofrecer soluciones, por lo cual se ha convertido en una materia que se encuentra situada en algún punto entre los extremos de las categorías de «académico» y «práctico» en los programas de las universidades.

Un segundo tipo de explicación se concentraría más en el lado de la «demanda» que en el de la «oferta» en esta ecuación, haciendo referencia al relieve creciente de la política y de lo político en la vida cotidiana. La política se ha convertido en parte del medio ambiente inmediato del hombre de la calle de una manera que hubiera sido impensable en los años anteriores a la guerra. Las encuestas de opinión sirven para preguntar al electorado; los sindicatos negocian en una situación restrictiva, a causa de la política oficial de limitación de aumentos salariales; la televisión introduce las noticias y los comentarios políticos prácticamente en todos los hogares y fenómenos como la crisis del petróleo, el ingreso de Gran Bretaña en la Comunidad Europea, la autonomía de Escocia y el País de Gales, la intervención militar en Ulster, el descenso en el valor de la libra esterlina de los turistas en el extranjero, ponen de manifiesto ante el ciudadano medio la importancia de la política. Y si la política es importante, resulta que el estudio de la política y los conocimientos del politólogo también habrán de ser importantes. De este modo, la expansión de la cantidad de profesores y alumnos, la ampliación de los programas y de los objetivos de las investigaciones, así como el aumento de interés por la Ciencia Política, que al menos parcialmente es una ciencia *aplicada*, todo ello puede explicarse por referencia a la función cambiante y cada vez más importante que cabe a la política en Gran Bretaña.

En tercer lugar, la Ciencia Política británica se ha visto cada vez más

influida por sus vinculaciones crecientes con la Ciencia Política europea y por su relación fructífera con la Ciencia Política americana. Muchos de los textos y obras de análisis que se han convertido en documentación fundamental de la Ciencia Política británica provienen de autores americanos: Easton, Almond, Verba, Deutsch, Riker, los psicólogos de Michigan, Rosenau, Wildavsky, Downs, Riggs... La relación, sin duda, sería inacabable. Muchos profesores y estudiantes británicos han realizado estancias en los Estados Unidos y gran parte de ellos ha colaborado en proyectos de investigación con americanos (1). Esta influencia transoceánica también ha sido importante a través de la vía de Europa occidental. Los politólogos alemanes, escandinavos y holandeses, en especial, se han hecho notar por su interés en la Ciencia Política americana y su conocimiento de ella. En consecuencia, ya sea de modo individual o a través de instituciones, como el Consorcio Europeo de Investigación Política y la Asociación Internacional de Ciencia Política, los politólogos británicos han estado sometidos a la influencia del modo en que sus colegas europeos enseñan y organizan la investigación. Estos vínculos transoceánicos y europeos han ampliado el abanico de temas que se enseñan en los departamentos británicos de Ciencia Política, han ampliado el arco de objetivos de investigación de los profesores y han aumentado el grado de conciencia metodológica y teórica en la disciplina en su conjunto.

#### LA CIENCIA POLITICA EN LAS UNIVERSIDADES

El crecimiento de la Ciencia Política como materia de enseñanza en las universidades británicas ha sido extraordinario, incluso teniendo en cuenta la expansión general de la educación universitaria en Gran Bretaña después de la guerra.

En primer lugar, la Ciencia Política ha confirmado su *status* como disciplina autónoma, saliendo de la sombra de las disciplinas frateras, otrora dominantes, Historia, Derecho y Filosofía. Por supuesto, todavía existen vínculos con estas materias bajo la forma de departamentos, cursos, publicaciones y proyectos de investigación interdisciplinarios; todavía hay diversas personalidades relevantes en la profesión de la Ciencia Política cuyos títulos universitarios son en Historia, Derecho o Filosofía. Muchos de los programas de estudio en la Ciencia Política aún incluyen cursos de Historia

---

(1) Un ejemplo muy conocido es el de DAVID BUTLER y DONALD STOKES: *Political Change in Britain*, Macmillan, 1969.

y de Filosofía política, a veces ligeramente disfrazados bajo la denominación de «teoría social y política» o alguna otra denominación. Pero cada vez hay más departamentos que llevan el simple título de «Política», «Gobierno» o «Ciencia Política». Cada vez se han ido estableciendo más cátedras en algunos campos de los estudios políticos, y que van desde la política internacional hasta el gobierno local, desde la política europea hasta la filosofía política. El predominio que antes de la guerra ejercían Oxford, la London School of Economics y Manchester, se ha visto comprometido por departamentos más recientes que, a veces, ofrecen especializaciones nuevas o, al menos, diferentes, como los de Essex, Lancaster o Strathclyde (Glasgow) (2). En pocas universidades falta un departamento de política del tipo que sea. Es difícil dar una cifra aproximada del número total de profesores de Ciencia Política en las universidades. Podemos hacer un cálculo aproximado por medio de las cifras de miembros de la Asociación de Estudios Políticos (AEP), que tenía 100 miembros en 1951, 179 en 1960 y 540 en 1971. En junio de 1977 había 723 miembros, de los cuales 490 se encontraban en universidades británicas y 119 en los politécnicos (3). Por supuesto, no todos los profesores de Ciencia Política son miembros de la AEP; en consecuencia, un cálculo aproximado puede darnos algo más de 600 docentes enseñando política o temas similares en las universidades, ya sea como disciplina principal o en conexión con otras materias. Dada una proporción docente-estudiante de 1 : 8, ello nos daría una cifra aproximada de unos 5.000 estudiantes que siguen la carrera de Ciencia Política; un número suficiente para llenar una universidad británica de tamaño medio. También la cantidad de posgraduados que realiza investigación en política es ahora muy superior a la de los años de 1960. En 1967 el Consejo de Investigaciones de Ciencias Sociales concedió 119 becas en temas de política y en el curso de 1974-1975 concedió 349. Además de ello, muchos otros estudiantes consiguen financiación a través de otras fundaciones, de las propias universidades, de Gobiernos extranjeros o de recursos personales.

La Ciencia Política, como materia de licenciatura, se ha extendido también a un contexto institucional relativamente nuevo: el politécnico. Estas instituciones llevan varios años ofreciendo títulos convalidados por el Consejo Nacional de Títulos Académicos y la Política es materia que puede seguirse, en una u otra forma, en la mayoría de los politécnicos. El interés principal, aunque no exclusivo, se centra en cursos aplicados o vocacionales,

---

(2) NORMAN CHESTER: «Political Studies in Britain: Recollections and Comments», en *Political Studies*, 1975 (2-3), págs. 151-164.

(3) *PSA Newsletter*, (5), junio de 1977, pág. 5.

incluyendo administración pública, política en conexión con el lenguaje, estudios de zonas y política internacional. Ultimamente los politécnicos han comenzado a ofrecer títulos de posgraduados.

Existen otras organizaciones en las que está aumentando la docencia política y, con ello, alcanzando a nuevos auditorios. La educación para adultos, ya sea sobre la base de enseñanza permanente, ocasional o de clases nocturnas, sigue siendo muy popular, en especial cuando se ofrecen temas políticos. Estos suelen versar sobre asuntos de interés general, como el referéndum sobre la pertenencia a la Comunidad Europea, el terrorismo político en Europa, la reforma del Gobierno local o la autonomía de Escocia y el País de Gales; pero también otros temas más complicados atraen auditorios: los problemas políticos de China, la historia del Partido Laborista o asuntos relacionados con la filosofía política, por ejemplo. El Instituto de Funcionarios de la Administración Pública ofrece una serie de cursos que incluye temas políticos y administrativos, empleando para ello a varios politólogos procedentes ya de su personal permanente, ya de otras universidades como profesores invitados; todo ello con el fin de preparar a los funcionarios públicos. La Universidad a Distancia (*Open University*) tiene una serie de «unidades» de Ciencia Política a disposición de todos aquellos que estudian para la obtención de este título y que abarcan desde la introducción a la política, en el curso de fundamentos de las ciencias sociales, hasta cursos más especializados sobre política soviética, toma de decisiones, política comparada y administración pública. También ha ofrecido cursos cortos destinados al público en general, no válidos para exámenes o titulación, a través de la radiodifusión y la televisión, así como de los materiales educativos impresos, acerca de temas como la Comunidad Europea.

Una de las manifestaciones más interesantes en relación con este proceso de expansión en las universidades es la institucionalización creciente de la disciplina y sus subdivisiones. Además de la Asociación de Estudios Políticos, fundada en 1950 —que celebró su vigésimoquinto aniversario con un número extraordinario de *Political Studies* (4) y con la organización del Congreso de la Asociación Internacional de Ciencia Política en 1976, en Edimburgo—, hay una serie de otras asociaciones que tienen cierta importancia. Una de las más sólidas, desde el punto de vista de la antigüedad, es el Comité de Administración Pública, que publica un *Bulletin* muy útil y organiza una conferencia anual para los profesores universitarios que tienen un interés específico en este campo. Más reciente es la Asociación Universitaria de Estudios Europeos Contemporáneos, en la que los politólogos interesados

---

(4) *Political Studies*, 1975 (2-3).

en temas europeos (especialmente, comunitarios) se reúnen con colegas procedentes de las Facultades de Economía, Historia, Derecho y otras disciplinas. También nueva es la Asociación para el Estudio de la Política Alemana, que en el corto lapso de cuatro años comprende a 70 miembros, una cantidad sorprendentemente elevada, procedentes, principalmente, de universidades y politécnicos y cuyas conferencias han incluido aportaciones numerosas de politólogos y políticos alemanes. La Asociación Política es asimismo una organización relativamente joven que se ocupa en especial de la enseñanza de la política en escuelas e institutos a un nivel inferior al de los cursos de licenciatura. En una perspectiva más cosmopolita cabe citar que varios profesores británicos son miembros de la Asociación Internacional de Ciencia Política y que Inglaterra ha proporcionado una cantidad más que proporcional de cargos en esta Asociación. Varias universidades británicas son miembros del Consorcio Europeo de Investigación Política que, de hecho, tiene su sede en la Universidad de Essex.

#### EL CONTENIDO DE LA CIENCIA POLITICA BRITANICA

Paralelamente a este fenómeno de crecimiento, desde el punto de vista del profesorado, los estudiantes y las instituciones, la Ciencia Política en Gran Bretaña también se ha expandido desde el punto de vista del ámbito de su objeto. El estudio de la política hasta los años de 1960 estaba basado casi exclusivamente en perspectivas históricas, jurídicas, institucionales y filosóficas. Gran parte del material sobre el que descansaba era descriptivo, anecdótico o impresionista. Sobre todo era un estudio etnocéntrico, con una perspectiva del universo político casi precopernicana, en la que unos pocos sistemas que merecía la pena estudiar seriamente se comparaban con Gran Bretaña, centro y medida del universo político. Estos otros sistemas comprendían a los Estados Unidos de América, Francia, los Estados blancos de la *Commonwealth* y quizá la URSS, como un contraste exótico. Los datos de investigación se consideraban con esa desconfianza especial que los ingleses reservan para lo que es nuevo e incómodo. Las primeras afirmaciones de las escuelas americanas conductistas y sistémicas se consideraban como unos intentos barrocos y quizá peligrosos de convertir a la política en otra rama de la sociología, opinión que puede verse en las recensiones británicas de los libros de Easton o de *Los nervios del Gobierno*, de Deutsch.

En veinte años el cambio ha sido casi total. La Ciencia Política británica no solamente está a la altura de los avances más recientes, sino que también los inicia. La influencia de los estudiosos americanos y europeos en el ám-

bito y el progreso de la disciplina ha sido profunda, pero ahora, inversamente, los estudiosos británicos participan en los proyectos y programas americanos, tienen su espacio en las estanterías de las bibliotecas y en las páginas de las revistas especializadas, al tiempo que marcan la pauta en la colaboración internacional en Europa (ayudados por el hecho de que el inglés es la lengua común en las conferencias de Ciencia Política en Europa), proponen teorías nuevas y elaboran nuevas técnicas. Tanto por la amplitud de temas, por la variedad de perspectivas como, sobre todo, por su eclecticismo equilibrado, la Ciencia Política británica puede compararse ventajosamente con cualquiera otra en el mundo.

Esta afirmación precisa justificación, justificación que puede establecerse de forma abreviada con un examen de algunos de los campos más importantes que se han venido incluyendo en la Ciencia Política como disciplina en las universidades británicas.

Algunos autores afirman que la *política comparada* es Ciencia Política (5). Por supuesto, concentrar la atención en la metodología y la teoría del análisis comparativo es un criterio tan bueno como cualquier otro para evaluar el estado de la disciplina. Es la base de la investigación y debiera ser parte componente esencial en los cursos introductorios de Ciencia Política (al igual que se enseñan los principios de economía en los cursos introductorios de Economía); constituye la gramática y el vocabulario básico de la disciplina. La mayoría de las universidades británicas que incluyen enseñanza de la política conceden un lugar primordial a la política comparada, en una u otra forma, aunque en el caso más simple puede que no se trate más que de un *pot-pourri* multinacional, con un mínimo de atención prestada a los problemas más generales del análisis comparativo, tales como la conceptualización, la validez de los datos, las estrategias alternativas de comparación y los marcos teóricos más comunes. Pero cada vez hay más estudiosos británicos que llevan a cabo investigaciones comparativas y estas investigaciones no son solamente transculturales, sino también longitudinales. Los objetos de las investigaciones abarcan desde las instituciones y procesos de planificación en Europa (6) hasta un estudio transnacional de la política gubernativa con relación a la venta de armamento (7); pueden incluir la comparación de Estados no

---

(5) Com, por ejemplo, sostiene en gran medida el propio autor. Véase GEOFFREY K. ROBERTS: *What is Comparative Politics?*, Macmillan, 1972, especialmente páginas 63-67.

(6) Por ejemplo: JACK HAYWARD y MICHAEL WATSON (comps.): *Planning Politics and Public Policy*, Cambridge University Press, 1975.

(7) Por ejemplo, GHITA IONESCU: *The Politics of the European Communist States*, Weidenfeld and Nicolson, 1969.

británicos (8), de las experiencias británica y europea (9) o pueden comparar diferentes ejemplos extraídos del sistema británico. Puede tratarse de una investigación realizada por un individuo, o de un equipo de nacionales de varios países, del que los politólogos británicos sean miembros. Varias universidades son conocidas por su especialización en alguna rama de los «estudios de zona» (el Consejo de Investigación de Ciencias Sociales tiene un cuerpo separado para la concesión de becas a proyectos relacionados con los estudios de zonas): el sistema político de los Estados Unidos (Keele, Kent), los países de Europa occidental (la L. S. E.), Europa oriental (Birmingham y la Escuela de Estudios Eslavos y de Europa oriental, en la Universidad de Londres) o los países africanos (Manchester, la Escuela de Estudios Africanos en la Universidad de Londres), por ejemplo. La política de Europa occidental ha sido un campo de crecimiento particularmente considerable, debido a la atención creciente que se presta a la política de la integración europea, así como el establecimiento de departamentos de estudios europeos, especialmente en los antiguos Institutos de Tecnología Avanzada, como el Instituto de Ciencia y Tecnología de Manchester, la Universidad de Surrey, en Guilford, la Universidad de Loughborough y la Universidad de Bath.

Una de las esferas de crecimiento más llamativas y conocidas ha sido el *comportamiento político*, junto con las especializaciones de sociología política y de psicología, debido, en parte, a la publicidad en los medios de comunicación que reciben sus especialistas en los períodos electorales. Las universidades de Essex y de Strathclyde se cuentan entre las más conocidas dedicadas a la investigación empírica basada en entrevistas y ambas tienen vínculos importantes con universidades europeas y americanas (con inclusión de acuerdos para el intercambio de datos). Aunque los productos de este tipo de investigación se publican de la manera habitual, como libros y artículos en las revistas especializadas, como tesis y notas de investigación, también se pueden almacenar en bancos de memoria de ordenadores —a diferencia de la investigación de un tipo más institucional e histórico—, de modo que se encuentra siempre disponible para análisis secundarios o para combinación

---

(8) Un repaso del proceso político en los Estados europeos y en Gran Bretaña, desde un punto de vista comparativo, se encuentra en GORDON SMITH: *West European Politics*, Heinemann, 2.ª ed., 1977. Véase también el artículo-recensión de DEREK URWIN y KJELL A. ELIASSEN, «In Search of a Continent; the Quest for European Comparative Politics», en *European Journal of Political Research*, 1975 (1), páginas 85-113, y los estudios comparativos mencionados en las notas a este artículo.

(9) Por ejemplo, un importante proyecto actualmente en curso en la Universidad de Lancaster, Departamento de Política, financiado por una fundación americana.



con datos de otros proyectos. En cuanto a la formación de posgraduados, además de sus propios cursos para la obtención del título de *Master*, Essex también actúa como anfitrión del Consorcio Europeo de Investigación Política, proporcionando cursos intensivos a diferentes niveles en temas como métodos de encuestas, empleo de ordenadores y técnicas matemáticas para el análisis de datos.

La *política internacional*, aunque tiene mayor tradición en las universidades inglesas que la investigación conductista, ha sufrido asimismo un proceso profundo de cambio, de forma que también descansa más decididamente en perspectivas empíricas y positivistas y depende en mayor medida de los contextos sistémicos y conductistas de lo que hacía veinte años antes. Las simulaciones, el análisis matemático, el análisis de contenido y el empleo de ordenadores son hoy día parte del repertorio de esta rama de la Ciencia Política, en la misma medida que los estudios documentales de los tratados, la reflexión filosófica sobre los aspectos éticos de los asuntos internacionales o el auxilio de conceptos centrales, difusamente definidos, como *poder o soberanía*. En parte, estos avances han sido fomentados por departamentos de universidades que se han especializado en asuntos internacionales, como Lancaster, Aberystwith, St. Anthony's College (Oxford), la L. S. E o Southampton. En parte también, la influencia de Chatham House (el Instituto Real de Asuntos Internacionales) y del Instituto para Estudios Estratégicos, en Londres, ha sido importante en la reorientación de la disciplina, en el desarrollo de nuevas especialidades e intereses y en el fomento de contactos internacionales. Por supuesto, la política internacional en el Reino Unido aparece especialmente favorecida debido a una triple participación internacional del país: con los Estados Unidos, sobre la base de la «relación especial»; con la *Commonwealth*, sobre la base de la historia, y con la Comunidad Europea, sobre la base de que Gran Bretaña es miembro de ella.

El *gobierno local* y la *Administración pública* han estado siempre estrechamente relacionados en la determinación de temas de la Ciencia Política británica, como se demuestra con un estudio de las páginas de *Public Administration* o de revistas fundadas posteriormente y que se concentran en temas relativos a la política, como *Policy and Politics*. En ciertos casos esta relación es resultado del hecho de incluir estos temas en los cursos que se ofrecen a los funcionarios municipales y a los asistentes sociales, en preparación para la obtención de títulos académicos en universidades y colegios superiores. Al propio tiempo, refleja la atención que antes se concedía en los estudios de gobierno local a los aspectos administrativos, más que a los electorales, legislativos o de comportamiento. Esta atención ya no se encuentra tan concentrada como antes. Gracias a instituciones como INLOGOV (the Institution

for Local Government —Institución de Gobierno Local— en la Universidad de Birmingham) y gracias a la investigación de estudiosos en diversas universidades, que consideran lo que el gobierno local hace en realidad, antes que aquello que debiera hacer, según el derecho y la teoría administrativa, se ha conseguido una consideración nueva del carácter *político* del gobierno local y de su complejidad organizativa y de comportamiento. La investigación actual estudia quiénes son los concejales, desde el punto de vista sociológico, cómo resultan elegidos, qué autoridades son las más eficaces en el suministro de servicios, cuáles son las más eficaces desde el punto de vista presupuestario y de productividad, la función del partido en la política local, los vínculos nacionales-locales y otros asuntos similares. Cierta parte de estos trabajos está en relación con los trabajos sobre «poder comunal» de los estudiosos americanos; otros proyectos son importantes en relación con el reciente movimiento de «política pública» en los Estados Unidos y en Europa. Incluso cabe decir que los experimentos más nuevos y más imaginativos en la reforma del proceso de toma de decisiones, de acuerdo con las propuestas presentadas por algunos analistas de política, se pueden encontrar en Gran Bretaña en el gobierno local antes que en el central y que el interés académico refleja este fenómeno.

El espíritu nuevo y más amplio de la Ciencia Política británica queda ilustrado sin lugar a dudas, así como catalogado, en la cantidad de revistas de Ciencia Política que hoy se publican en Gran Bretaña. Además de la tradicional *Political Studies* y de las de carácter algo más periodístico, *Political Quarterly*, *Parliamentary Affairs*, *Public Administration* e *International Affairs*, hay dos revistas generales importantes: la institucional y comparativa *Government and Opposition*, actualmente en su segundo decenio avanzado, y el *British Journal of Political Science*, que refleja principalmente la investigación empírica que se está realizando en Gran Bretaña (a menudo por estudiosos extranjeros o en colaboración con ellos) y que tiene ya más de siete años. Hay también revistas más especializadas: una revista nueva es *West European Politics*, que inició su publicación en 1978; *Urban Studies*, *Local Government Studies*, el *Journal of Common Market Studies*, *Policy and Politics* y *Soviet Studies*, todos ellos suelen incluir aportaciones de politólogos.

La especialización en la disciplina continúa encontrando el obstáculo del pequeño tamaño medio de los departamentos de Ciencia Política en Gran Bretaña. Pocos de ellos tienen diez miembros como profesorado y únicamente los mayores pasan de veinte. En los demás casos, los politólogos trabajan en departamentos interdisciplinarios, junto a sociólogos, lingüistas, economistas, historiadores o filósofos, especialmente en los politécnicos y en los antiguos Institutos de Tecnología Avanzada. La ventaja de esta situación es la actitud

más ecléctica y abierta que el politólogo puede —incluso cabe decir, debe— adoptar en relación con la disciplina. El inconveniente reside en la incapacidad del politólogo para concentrarse en un país o en un tema en la medida en que puede hacerlo su colega de Berkeley o Yale, de Mannheim, París u Oslo. Esto continúa configurando —para bien o para mal— la perspectiva específicamente británica de la Ciencia Política.

#### LA CIENCIA POLITICA Y EL PROCESO POLITICO

«La realidad no se puede dividir en departamentos, como lo están las universidades», escribía Mancur Olson (10). Un signo del *status* y del desarrollo de la Ciencia Política es la medida en que aparece implicada en las realidades de los procesos políticos que se propone estudiar. En el caso de Gran Bretaña, durante los últimos veinte años, la Ciencia Política ha pasado de ser un tema que, si quería adquirir valor práctico, lo hacía únicamente como asesora en las grandes cuestiones constitucionales para aquellos infortunados Estados que no podían existir con una Constitución no escrita, que jugaba con la predicción de resultados electorales o que debatía los méritos de la reforma electoral. Actualmente, la Ciencia Política presenta, al menos, cinco modos de aplicación práctica: ha ayudado a organizar el debate sobre varios modos de reforma política; ha proporcionado críticas y análisis orientados hacia el establecimiento de medidas políticas; ha desarrollado la función que cabe a los consejeros políticos; ha contribuido a la información pública y a la educación política, y ha comenzado a participar en la predicción política.

En los años de 1960 inundó Gran Bretaña lo que se puede considerar como una manía de reforma política (11). Esta manía puede haber sido un intento de mejorar el sistema británico de formulación de política, de lo que se había conseguido hasta entonces chapuceando con el contenido y la estra-

(10) «The Relationship between Economics and the other Social Sciences», en S. LIPSET (comp.), en *Politics and the Social Sciences*, Oxford University Press, 1969, página 160.

(11) Véase W. J. STANKIEWICKZ (comp.): *British Government in an Era of Reform*, Collier-Macmillan, 1976; NEVIL JOHNSON: *In Search of the Constitution*, Pergamon Press, 1977; S. FINER (comp.): *Adversary Politics and Electoral Reform*, Wigram, 1975; *The Blake Report on Electoral Reform*, The Hansard Society, 1976; GEOFFREY K. ROBERTS, «Point of Departure: The Blake Report on Electoral Reform», en *Government and Opposition*, Invierno de 1977; y la relación de quienes han contribuido aportando pruebas al *Fulton Report on the Civil Service*, H. M. S. O., 1968, y la *Royal Commission on Local Government in England* (el informe Maud), Cmnd. 4040, H. M. S. O., 1969.

tegia de la propia política. Como quiera que ello sea, lo cierto es que la estructura del gobierno local se ha revisado de un modo más profundo que en cualquier otro momento desde el siglo XIX; actualmente el Parlamento considera la legislación para la autonomía de Escocia y del País de Gales, preparada sobre la base de informes y recomendaciones que se originaron hace cinco años o más; la reforma electoral se ha convertido en un tema de discusión más apasionante que nunca, a causa del gobierno de minoría, el nuevo vigor alcanzado por el partido liberal a partir de las elecciones de 1974 y la necesidad de tomar decisiones sobre los métodos electorales para las elecciones al Parlamento europeo en 1979 y las nuevas Asambleas de Escocia y el País de Gales; la Comisión Fulton ha revisado profundamente la función pública y la Comisión Armitage ha sometido a examen las actividades políticas de los funcionarios de la Administración pública; el ingreso en la Comunidad Europea ha tenido consecuencias para el proceso político nacional (con la necesidad de arbitrar procedimientos de examen parlamentario de las regulaciones y directrices que emanan de Bruselas); finalmente, se ha propuesto un método de planificación política más formalizado y «racional» que, incluso, se ha llegado a aplicar, hasta cierto punto, como un medio de conseguir un método mejor de formulación de política y un modo más eficaz de ejecución de la misma.

La Ciencia Política ha aportado su contribución a todos estos procesos. Esta aportación ha tomado la forma de investigaciones en relación con los temas tratados, de pruebas sometidas a las comisiones investigadoras, de publicaciones analíticas y polémicas, en relación con los problemas de que se tratara. En esta participación, la Ciencia Política ha emergido de su torre de marfil y, en consecuencia, ha ganado tanto en prestigio como en importancia (12).

La investigación en Ciencia Política, orientada a la formulación de medidas políticas, se ha desarrollado, en parte, porque es una orientación nueva que está de moda, debido a la publicidad recibida en los Estados Unidos (por ejemplo, a través de los experimentos de la Corporación RAND, los Institutos Hudson y Brooking y otras organizaciones parecidas) y también en Alemania Occidental (a través de la Oficina del Canciller); en parte, también, este desarrollo se ha debido a las posibilidades, relativamente mayores, de obtener financiación para investigaciones «aplicadas», procedente de

---

(12) No cabe sostener aquí que ésta sea una manifestación exclusivamente británica; en particular, la influencia de los ejemplos americanos y germanooccidentales en la participación de politólogos en la reforma política ha sido muy grande en muchos estudiosos británicos..., así como en los políticos.

fundaciones y de consejos gubernativos o de investigación. Este estudio ha florecido en lo relativo a política exterior, política de defensa, servicios sociales y gobierno local en concreto. La fundación de oficinas de planificación política en muchos departamentos de la Administración pública ha aumentado la posibilidad de vincular la investigación académica a las necesidades de la Administración central (13).

Para muchas personas, el empleo de politólogos en condición de asesores de los políticos sigue pareciendo cosa excéntrica e inapropiada. La función asesora de los economistas, de los estadísticos y de los químicos está institucionalizada; hasta los sociólogos parecen tener algo que decir; pero ¿y los politólogos? ¡Jamás! Y, sin embargo, también aquí se han hecho progresos en tres frentes, y actualmente se cuestiona menos la validez de la Ciencia Política. En primer lugar, el empleo de politólogos en el Departamento Central de Revisión de Política y, en el caso del doctor Bernard Donaghue, en la oficina del primer ministro, ha contribuido a hacer más verosímil la pretensión de paridad de *status* de los politólogos con los otros científicos sociales. En segundo lugar, debido a la complejidad creciente de las técnicas de psicología, de las técnicas de las campañas electorales, de la comunicación política y de la preparación política en las organizaciones de partidos (piénsese en la «venta del Presidente», en los Estados Unidos), los partidos más importantes están empleando en mayor medida el asesoramiento de expertos y politólogos académicos, aunque no en la medida en que se utilizan en Alemania Occidental y, desde luego, ninguno ha alcanzado el *status* de Henry Kissinger! En tercer lugar, la Comisión Europea se preocupa por la dimensión política de su trabajo y algunos politólogos (como David Marquand en la oficina de Roy Jenkins, y Roy Price) están empleados en Bruselas. Si esta tendencia continúa o no, dependerá, en gran medida, de si este asesoramiento profesional resulta ser exacto, apropiado y significativo.

La información pública es, evidentemente, una función que deben cumplir los politólogos, y los medios de comunicación de masas recurren a los profesores para que expliquen y examinen problemas que, para el lego, pueden ser completamente desconcertantes, como los referéndums, predicción electoral, autonomía, reforma del procedimiento parlamentario, propuestas de representación proporcional o el acuerdo entre laboristas y liberales de 1977. Esto tiene un efecto doble: de un lado, la demanda creciente de tal información y, de otro, la mayor disposición y capacidad de los politólogos para sumi-

---

(13) GEOFFREY K. FRY, «Policy Planning Units in British Central Government Departments», en *Public Administration*, 1972 (2), págs. 139-158.

nistrarla. Algunos de ellos se han convertido en personalidades de la televisión por derecho propio, como Robert Mackenzie, David Butler y John Mackintosh (quien, además, tiene la ventaja de ser diputado). Pero también se suministra información pública en un grado menos llamativo, por medio de los programas externos de las universidades, las conferencias públicas, los libros y los artículos que, si bien están orientados a sectores especiales del público (concretamente las personas más comprometidas o las más educadas, aquellas que asisten a cursos o leen los tipos de libros y revistas en que aparece tal información), pueden tener un efecto importante, merced al proceso en «dos tiempos» de la comunicación política.

De todas las formas de contribución de la Ciencia Política al proceso político, quizá la menos desarrollada de todas, pero la más importante potencialmente sea la predicción y la previsión. En principio, la predicción sobre la base de encuestas de opinión es una de las formas más frecuentes de análisis político aplicado. Pero actualmente se está iniciando un tipo de predicción más ambicioso y más amplio (14). Cada vez se aprecia más la importancia de la predicción en la formulación de medidas políticas y la necesidad de la predicción política, conjuntamente con la predicción tecnológica, económica y social, es evidente, si se consideran los problemas de Gran Bretaña en relación con el ingreso en el Mercado Común, la elaboración y los gastos ocasionados por el *Concorde*, los proyectos de utilización de los ingresos del petróleo del Mar del Norte, las medidas políticas aplicadas en el Ulster, las formas nuevas de imposición, o la transición hacia la autonomía en Escocia y el País de Gales. Los politólogos que están interesados en la predicción suelen trabajar en ambientes interdisciplinarios (la Unidad de Investigación de la Política de la Ciencia en la Universidad de Sussex es un ejemplo de ello) o bien en el Gobierno o en condición de asesores políticos. La política se orienta necesariamente hacia el futuro, «existiendo, entonces, una necesidad indispensable, en el análisis político, de una imaginación más informada; una necesidad de especulación, guiada por el conocimiento, que trasciende a las verdades recibidas; una necesidad de imaginarse y proponer utopías; una necesidad de pensar intensamente acerca de alternativas impensables para soluciones que son fácilmente pensables. En resumen, existe una necesidad de una búsqueda creativa inspirada en el supuesto de que en algún lugar entre lo mejor inalcanzable y ese tipo de mediocridad que suele obtenerse en los asuntos políticos, existe un universo de alternativas mejores y peores que

---

(14) A. SOMIT: *Political Science and the Study of the Future*, Holtz, Rinehart and Winston, 1974; SOL ENCEL y otros: *The Art of Anticipation*, Robertson, 1975.

aquellas que conocemos actualmente; todas esperando que se las explore» (15).

En Gran Bretaña, como en los otros Estados democráticos, existen obstáculos en el camino de una más estrecha colaboración entre los politólogos y los encargados de formular las medidas políticas, obstáculos que afectan a los cinco ámbitos examinados más arriba. Uno de los impedimentos mayores es la desconfianza de burócratas y políticos frente a la importancia de la investigación o la experiencia de la Ciencia Política. Muchos de ellos sostienen que únicamente la experiencia práctica, complementada, quizá, con las cualidades personales especiales que les llevaron (a ellos) donde se encuentran, pueden ayudar a resolver o prever los problemas, lo cual es su *raison d'être*. Incluso cuando están más dispuestos a emplear la experiencia de los politólogos, existen problemas de comunicación; el profesor, el ministro o su funcionario ministerial (quien, probablemente, tiene una licenciatura en historia o en filosofía clásica) utilizan lenguajes diferentes, tienen «marcos de referencia» distintos y se acusan mutuamente de valerse de una jerga especial. Existe una necesidad práctica de agentes o intermediarios, que puedan actuar entre el politólogo y el político y que estén familiarizados con los dos lenguajes y los dos marcos de referencia: el académico y el práctico. En cierto modo, el problema para el político y el funcionario público reside en el hecho de que, probablemente, ninguno de los dos habrá recibido información en el empleo de la investigación social y de que ninguno percibirá las posibilidades que puede ofrecer la investigación y el asesoramiento académicos. Por otro lado, los politólogos suelen subrayar con demasiada frecuencia la importancia de la investigación «axiológicamente neutra» y desconfían de la investigación originada en los problemas prácticos, o bien la desprecian. Es urgente la tarea de cambiar esta situación y de salvar el abismo que existe entre el estudioso y el político.

#### LA CIENCIA POLITICA Y LA DEMOCRACIA EN GRAN BRETAÑA

En resumen, cabe afirmar razonablemente que la expansión de la Ciencia Política británica —en las universidades, en función de la amplitud de su estudio, objetivos y especializaciones, así como en función de sus conexiones con el proceso político— representa una ampliación del apoyo a la cultura política democrática en Gran Bretaña. Para bien o para mal, Gran Bretaña es una sociedad politizada y, así como, en tiempos pasados, la teología y la

---

(15) R. DAHL: *Modern Political Analysis*, Prentice Hall, 2.ª ed., 1970, pág. 112.

filosofía moral representaban los estudios «típicos» para una sociedad religiosa, mientras que, más tarde, el derecho, la ingeniería y la economía lo eran para una sociedad industrial naciente, hoy las ciencias sociales —y entre ellas la Ciencia Política— son capitales en una sociedad democrática, basada en el Estado del bienestar y en la economía marxista, en la cual el gobierno se considera como la fuente primera —y no precisamente residual— de solución de problemas. La Ciencia Política es un elemento importante del sistema democrático, debido a su aportación a la educación política, a su crítica constructiva de lo que hacen o quieren hacer los políticos y a su función interpretativa, que permite hacer comprensible la política para el ciudadano. La Ciencia Política florece en las sociedades democráticas; en los sistemas totalitarios está prohibida o degenera en una mezcla de dogma y ciencia de la administración.

Por supuesto, también esta función democrática tiene peligros; entre ellos se cuentan los riesgos extremos de que la disciplina retroceda a su torre de marfil y vuelva a filosofar acerca de conceptos de carácter ético y moral, separándose de la actividad política cotidiana, y el de que alcance una forma nueva de aislamiento escolástico, basado en el empleo de ordenadores, concentrándose en lo cuantificable e ignorando los fundamentos cualitativos de los problemas políticos. Existe, en efecto, el problema de los valores. Esto afecta especialmente a aquellos que creen —correctamente— que la Ciencia Política (entre otras cosas) debe ser una empresa *crítica*, concentrada en los problemas de la sociedad. Algunos de los partidarios de la Ciencia Política crítica, sin embargo, confunden la crítica con la propagación de los dogmas de la izquierda enemiga del sistema. Existe, asimismo, el problema del *status*, aún sin establecer, de la disciplina. En tiempos de recesión económica, la Ciencia Política puede considerarse con demasiada facilidad como algo prescindible, como un terreno evidente para realizar economías. Y, sin embargo, como quiera que los problemas fundamentales de Gran Bretaña, de Europa y de la Humanidad son, en último término, problemas políticos como la pobreza, la guerra, la contaminación del medio, el suministro energético y el equilibrio racial, su estudio y su solución se cuentan entre las actividades humanas más importantes. Los politólogos, por tanto, pueden sostener que su disciplina ya no es un lujo académico, sino una necesidad social.

(Traducción: RAMÓN GARCÍA COTARELO)